

# El Museo Imperial. Colecciones e inventarios en tiempos de Carlos V y Felipe II

## The Imperial Museum: Collections and inventories under Charles V and Philip II

La reciente publicación de los Inventarios de Carlos V y la Familia Imperial, dirigida por el profesor Checa Cremades, ha sido el pretexto para la reunión de diversos especialistas en Historia del Arte en el seminario internacional *El Museo Imperial*. Celebrado en la sede de la Biblioteca de Fondo Antiguo de la Universidad Complutense, el coloquio se presentaba como una oportunidad para aquellos que, interesados en el coleccionismo y el mecenazgo de los Austrias, pudiesen entrar en contacto con las aportaciones que en el momento actual se están realizando en este ámbito. La presentación, a cargo del profesor Checa Cremades, versó sobre las múltiples preguntas que a día de hoy se pueden hacer en torno a este tema: ¿existe un “gusto Habsburgo” concreto? ¿Nos encontramos ante colecciones artísticas o, por el contrario, ante auténticos museos? ¿Hay un lenguaje de poder tras estas colecciones? ¿Son aplicables los términos estilísticos tradicionales para definir estas colecciones? Eran muchos los interrogantes que se abrían en los primeros momentos del seminario y fueron diversas las propuestas y puntos de vista que plantearon los diferentes ponentes.

La ponencia inaugural corrió a cargo de José Luis Rodríguez de Diego quien nos habló de “El coleccionismo documental. Su relación con el coleccionismo artístico”. El Archivo General de Simancas aparece como un centro fundamental para la construcción de esta historia del coleccionismo, ya que sus fuentes constituyen una referencia esencial para la reconstrucción de las prácticas de mecenazgo llevadas a cabo por los Habsburgo. Partiendo de esta premisa, el ponente se centró, asimismo, en otras facetas del Archivo que presentan a Felipe II no sólo como un rey burocrático y amante de los papeles, sino también como un auténtico príncipe humanista. Las similitudes arquitectónicas con El Escorial, la distribución de los espacios dentro del Archivo y la decoración de alguna de sus estancias- como aquellas destinadas a la guarda de documentación procedente del Patronato Real- tienen, en este sentido, una lectura ideológica que no puede pasar desapercibida. Centrándose en cuestiones más relacionadas con la documentación y su utilidad para la explicación de estas prácticas culturales, se desgranaron las características de los inventarios, los fondos más ricos del Archivo para estas cuestiones, etc.

Tras la primera pausa de la mañana, Juan Luis González García habló de las “Prácticas de reciclaje y auto- consciencia familiar, a través del estudio de los inventarios”. Hay que hacer una distinción entre inventarios según se refieran a hombres o a mujeres; dentro de estos últimos, los inventarios de dote constituyen un caso aparte ya que en ellos se puede apreciar el reciclaje de objetos, así como aquellos elementos “de ida y vuelta”, esto es, joyas u otras obras artísticas que las

novias llevaban consigo y que podían proceder de las dotes de sus madres. A esta reutilización de objetos habría que añadir el reciclaje- apreciable en las joyas- o la refundición de los objetos de oro y plata que explicarían el por qué muchos de estos objetos no han sobrevivido hasta el día de hoy. La relevancia de la aportación femenina se remarcó a lo largo de la ponencia y es que, las mujeres de la dinastía no sólo aportaron objetos a las colecciones artísticas, sino que fueron transmisoras de ese particular gusto de los Habsburgo. La siguiente ponencia corrió a cargo de M<sup>a</sup> José Redondo Cantera que trató “La contribución de Isabel de Portugal al coleccionismo de pintura imperial”. A través de un profundo conocimiento de los inventarios de la emperatriz, la ponente planteó la problemática que se le presenta al historiador del arte a la hora de reconstruir esas colecciones. Centrándose en la colección pictórica, esbozó los procesos a través de los cuales ésta surge como un todo; la emperatriz aparece como mecenas activa encargando obras de tipo religioso y otras de carácter sentimental y familiar- como son los retratos de sus hijos que, desgraciadamente, no han llegado hasta nosotros- pero, por otra parte, Isabel de Portugal fue depositaria de obras que le legaron en forma de dote o que fue recibiendo a lo largo de sus años como emperatriz. Un último apartado lo constituirían las obras que generó, y que estarían formadas por aquellos retratos que circularon por Europa con su efigie y que se completarían con los encargos del propio Carlos V a Tiziano tras la muerte de su esposa.

A continuación, la doctora Marta Carrasco Ferrer abordó “El programa decorativo del Palacio de Binche”, obra de María de Hungría con motivo de la visita de Carlos V y el príncipe don Felipe durante su “Felicísimo Viaje”. A través de los testimonios del humanista Calvete de Estrella y del arquitecto Vicente Álvarez y complementándolos con las informaciones que ofrecen los inventarios, se reconstruyó la disposición de los tapices que lucieron la Gran Sala y la Antecámara de Palacio. La decoración que aludía a los pecados capitales, los emperadores romanos y temas mitológicos constituían un programa ideológico- pedagógico para un príncipe en pleno viaje de formación a través de sus futuras posesiones. La siguiente contribución corrió a cargo de Jesús Félix Pascual quien trató “La Armería de Carlos V”, un estudio hecho a partir de los diferentes inventarios que han llegado hasta nuestros días. Mediante su estudio podemos conocer los avatares de una colección creada por el emperador, enviada a la Península, custodiada en Valladolid y que a su muerte fue adquirida por Felipe II, convirtiéndose en el germen de la armería real que conocemos hoy en día.

El jueves por la mañana fue Miguel Ángel Zalama quien abrió la sesión y habló sobre “El origen y destino de la colección de tapices de la reina Juana I”; de esta manera, se hacía una incursión en los primeros momentos del coleccionismo Habsburgo a través de la figura de la última reina Trastámara. A continuación la intervención del profesor Konraad Jonckheere analizaba la figura del pintor Michael Coxcie cuya inclusión en este particular museo imperial se produjo a través de sus conexiones, primero con María de Hungría y más tarde el propio Felipe II.

El profesor Edelmayer habló sobre el “Coleccionismo de “preciosidades” españolas en la corte de Maximiliano II y Rodolfo II”. La lectura de un fragmento

de la obra de José Saramago, *El viaje del elefante*, abrió una ponencia que conectaba los espacios imperiales con los hispánicos y sus posesiones ultramarinas. El exotismo como símbolo de lujo y poder determinó el interés de los embajadores imperiales por las noticias y objetos llegados de las Indias. La posesión de animales, pero también de objetos hechos con plumas, bezoares, etc, constituyó un punto más dentro del coleccionismo de los Habsburgo para cuyo estudio es fundamental no sólo la lectura de las correspondencias diplomáticas sino también de las cédulas de paso, testigo de los múltiples intercambios entre Lisboa- Madrid Viena- Praga. A continuación la profesora Rosemary Mulcahi trató los “Regalos de influencia: regalar como instrumento diplomático de los Médicis en la Corte de Madrid”. Felipe II fue destinatario de múltiples presentes por parte de los Grandes Duque de la Toscana, quienes trataron de agradar al monarca con los bienes que se le remitían. Los embajadores se encargaron de orientar a sus patrones para elegir aquellos presentes que agradasen a Felipe II, ya que éstos eran, en ocasiones, la puerta para gozar de audiencias privadas. En este sentido, las reliquias, de las cuales las colecciones depositadas en El Escorial son buen exponente, tuvieron un protagonismo nada desdeñable. En este intercambio de regalos surgieron personajes que van a tener un peso importante; es el caso de Gonzalo de Liaño puente entre ambas cortes y excelente agente que aconsejó a los Médicis en esta importante cuestión.

El viernes, último día del congreso, el seminario contó con las contribuciones, en primer lugar, de jóvenes investigadores. Así, Santiago Arroyo Esteban habló sobre los “Artistas descartados del Museo Imperial”. El caso de Sebastiano del Piombo resulta, en este sentido, paradigmático. El pintor italiano recibió los encargos de personas cercanas al emperador, pero nunca trabajó para él, un hecho que puede ser explicado por su cercanía al Papa Clemente VII, cuya enemistad con Carlos V quedó puesta de manifiesto en los choques entre ambos. El Escorial pudo haber contado con artistas de la talla de Miguel Ángel, un hecho que quedó descartado tras la muerte del artista, pero asimismo, sí resulta más chocante la ausencia de El Greco. Su martirio de San Mauricio fue un encargo para la decoración de El Escorial, sin embargo, no contentó a Felipe II lo que determinó que fuese Cincinnato el elegido para realizar esa pintura. La siguiente ponente, Elena Vázquez Dueñas, abordó “La cultura del poder. Felipe II y sus anticuarios”. A través de estos agentes y asesores culturales- anticuarios- que rodearon al Rey Prudente, se dibujó una panorámica general sobre los diversos ámbitos que abarcó la bibliofilia del monarca y el atesoramiento de objetos, reliquias, etc. La historia, la ciencia y la geografía fueron materias cuidadas por Felipe II y cuyo reflejo lo tenemos, no sólo en obras como las de la Laurentina, sino también en la promoción de obras y proyectos como el de las Relaciones Topográficas, la creación de la Academia de Matemáticas, etc.

La última sesión de ponencias fue abierta por el profesor Matteo Mancini que abordó la figura de Juan Fernández de Navarrete. Para ello, se centró en la obra del Padre Sigüenza y su descripción del sitio del Escorial, una obra que, en su opinión, hay que ver como una auténtica guía de historia del arte. En este sentido,

las apreciaciones del padre Sigüenza sobre la obra de Navarrete y su contraposición con las pinturas italianas tienen una intencionalidad muy clara. Como colofón, el profesor Fernando Checa Cremades se refirió a “El museo escurialense de Felipe II”; para su estudio, los libros de entregas conservados en el Archivo General de Palacio constituyen una guía fundamental. A través de los mismos se puede hacer una reconstrucción metódica y exhaustiva de la constitución del monasterio como sede depositaria de reliquias, obras de arte y biblioteca. Al igual que en la ponencia inaugural se ponderó la importancia del trabajo de archivo para la escritura de la historia del arte.

La serie de ponencias descritas en las líneas precedentes se completó con sendas visitas al Monasterio de las Descalzas Reales y de la propia sede del congreso, la Biblioteca Marqués de Valdecilla.

Elisa GARCÍA PRIETO  
Universidad Complutense de Madrid